

JOSÉ IGNACIO PELÁEZ ALBENDEA

Voces del Siglo de Oro español

Cuando España era el centro del mundo

EDICIONES RIALP
MADRID

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN.....	9
I. CUANDO ESPAÑA ERA EL CENTRO DEL MUNDO: ¿CÓMO FUE POSIBLE EL SIGLO DE ORO?	11
II. TRES GRANDES PRECURSORES.....	19
1. Garcilaso de la Vega	23
2. Juan Luis Vives	39
3. San Ignacio de Loyola	59
III. TRES GRANDES PROFESORES.....	79
1. Francisco de Vitoria	83
2. Domingo de Soto	101
3. Melchor Cano.....	115
IV. TRES GRANDES AUTORES ESPIRITUALES.....	125
1. San Juan de Ávila	129
2. Fray Luis de Granada	149
3. Santa Teresa de Jesús	163
V. DOS GRANDES POETAS.....	187
1. Juan de la Cruz	191
2. Fray Luis de León	215
VI. A MITAD DEL SIGLO DE ORO: DEL RENACIMIENTO AL BARROCO	233
1. Miguel de Cervantes Saavedra	243

2. Félix Lope de Vega.....	277
3. Luis de Góngora.....	309
VII. EL BARROCO DEL SIGLO XVII.....	325
1. Tirso de Molina.....	329
2. Francisco de Quevedo	351
3. Calderón de la Barca	375
EpÍLOGO: ¿QUÉ ENSEÑANZA PODEMOS APRENDER PARA HOY?.....	393
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL	397

INTRODUCCIÓN

EN ESTE LIBRO SE OFRECE AL LECTOR una breve aproximación a algunos grandes escritores del siglo XVI y XVII españoles, seleccionados entre los cientos que vivieron y escribieron en esa época, con el fin de despertar el deseo de volver a leerlos en un público que ya oyó hablar de ellos. Aquí les procuraré abrir una ventana para que se asomen a estos grandes escritores y se animen a volver a leerlos directamente.

Son autores que supieron expresar con una gran calidad literaria e intelectual su fe y su experiencia vital; y, de la fe humana y cristiana que profesaban sinceramente —con sus errores y aciertos—, hicieron un monumento del arte universal, en su mayor parte traducido a muchos idiomas, que ha pasado a ser patrimonio de la humanidad y perdura y enseña a vivir y a ser mejores.

Estos autores forman parte de nuestras raíces culturales y espirituales y están presentes en nuestro modo de hablar, en las frases coloquiales que empleamos, en nuestras calles, plazas y monumentos y en nuestras fiestas y celebraciones. Todos ellos eran cristianos y en esa fe vivieron —con sus virtudes y sus defectos— y... murieron. Y constituyen un lugar de encuentro con personas que quizá se han alejado de la fe de sus padres, pero vibran con sus poemas o sus historias porque el arte que crearon es universal.

La época en que vivieron fue de luces y... de sombras, pues siempre las grandes tareas emprendidas por los hombres van acompañadas del deseo del bien y la verdad y la belleza, y... de un cumplimiento parcial e imperfecto de esos nobles ideales, como suele pasar a los humanos.

De todos modos, en estos dos siglos predominan las luces y constituyen uno de esos tiempos de plenitud que raramente se dan en la historia, y de los que nos podemos sentir orgullosos todos los que amamos esta esquina de Europa que se llama España, y que ha integrado durante su historia a pueblos y naciones tan diversas.

Y podemos aprender mucho de ellos, no para intentar volver a esa época o seguir las soluciones a los problemas que en ejercicio de su libertad eligieron esas generaciones y sus gobernantes, como pensando que “cualquier tiempo pasado fue mejor”, pues en términos generales, esta afirmación no suele ser verdad, y, por otra parte, ese tiempo ya pasó y no volverá, y la nostalgia que paraliza y fosiliza no es buen método para afrontar los retos del presente.

Ni tampoco para imitarles acríticamente, sino para que, en el ejercicio de nuestra libertad y responsabilidad, seamos creativos en las nuevas condiciones de la sociedad plural y democrática, con sus luces y sus sombras, en la que nos movemos y nos sentimos muy a gusto y a la que miramos con simpatía y amor, porque es la nuestra y la única que viviremos. Y la que nos ha sido dada para que aportemos nuestra pequeña contribución para mejorarla.

Buscamos en estos maestros no tanto erudición e información, como conocimiento y sabiduría, desandando el camino que denunciaba T. S. Eliot en su conocido poema. Y así, inspirarnos en ellos y aprender de sus grandes aciertos, que en cierto modo son universales, y perduran en el tiempo. Y también para evitar sus errores y procurar no repetirlos.